



ARQUITECTURA EN LA HISTORIA

LA HISTORICIDAD DE LA ARQUITECTURA MAX AGUIRRE G.

La Historia como disciplina: memoria e identidad construida

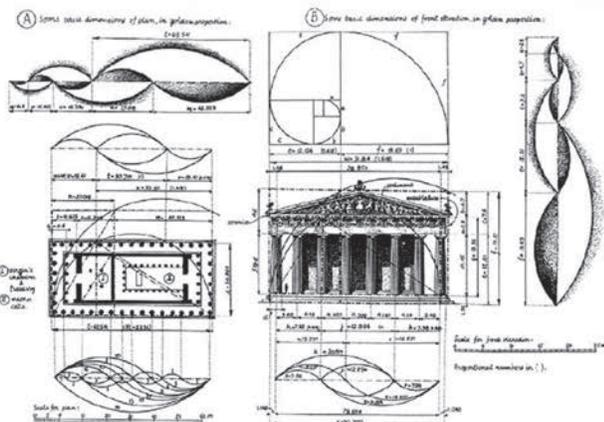
El pasado se constituye por todos los hechos acaecidos con anterioridad a este instante. Es el paso del tiempo llevándose con él todo lo que encuentra contenido en esa dimensión. El pasado no distingue entre unos hechos u otros. En cambio, la historia toma de ese pasado algunos hechos porque dan sentido a lo vivido y se proyectan hacia delante, sellan el futuro marcando el presente. El presente es la punta del iceberg del pasado y eso hace del presente un instante de pura y total historicidad. El futuro dirá si los acontecimientos de este día pasaron a la historia de nuestra vida, de la ciudad, del país o, en el caso de las obras, de la arquitectura¹.

La Historia no es un fenómeno natural, por el contrario es un hecho cultural en virtud del cual construimos *lo que somos*, nuestra identidad. Es gracias a la historia que podemos decir qué y por qué queremos ser tal o cual cosa. El que no recuerda quién es, es una persona desorientada, vulnerable, que no sabe a dónde pertenece, ni qué le pertenece.

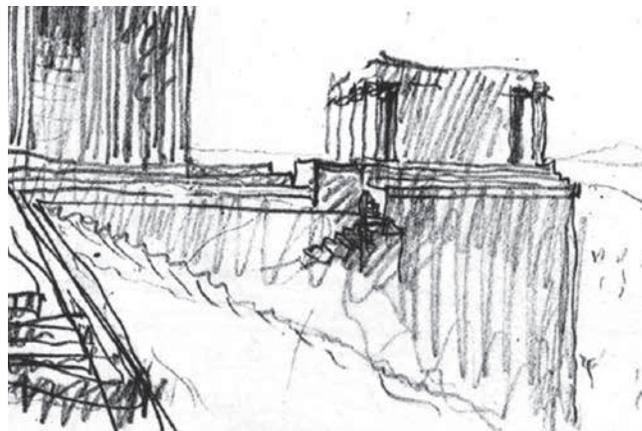
La Historia es una construcción; una manifestación del tiempo, un pasado rescatado del olvido para significar el presente; es memoria, experiencia, bagaje, un saber hacer². La Historia como disciplina³ es una cosa y, la Historia como construcción de la identidad y el significado del presente, es otra. En el primer sentido, la Historia se ciñe a métodos y progresa como área del conocimiento; en el segundo sentido, es un principio vitalizador activo de la cotidianidad.

Sólo si la obra de arquitectura es histórica tiene sentido plantear la Historia como

materia necesaria para la formación de los arquitectos⁴ ¿Qué significa que la obra de arquitectura sea histórica? Supone que la Historia⁵, en cuanto medio de transmisión de sentido y valor, actúa desde la obra vislumbrando y deslumbrando el habitar. Hace de la obra un ente portador de ese sentido. La obra desde su dimensión histórica actualiza los valores de la existencia habitante forjados a través del tiempo. La obra es *tradición* (del latín *tradere*, traer) porque siempre es presente de un pasado. La obra está hoy aquí y ahora, sólo porque ya ha sido y sigue siendo; viene y llega desde el pasado. Y todo lo que de ese pasado *evoque* el para qué del habitar⁶ es parte de la Historia del habitar encarnado. De este modo, el presente es histórico en cuanto es actualidad de la Historia.



Partenón. Proporciones áureas



Propileos. Croquis de Le Corbusier

2. La Historia como experiencia: vivencia y bagaje

La cultura material, las cosas que nos rodean, los edificios son medios por los que el pasado queda retenido materialmente y al estar en el presente *son* esa historicidad en la que nos desenvolvemos. Esa materialidad se integra en la vivencia, y todo cuanto de ésta pase a ser Historia, comprenderá la materialidad en la que esos hechos se hicieron Historia. De ese modo, la Arquitectura, por ejemplo, entra en la historia humana⁷.

El habitante, este sujeto del tiempo y el espacio de la Arquitectura, se desenvuelve en un escenario ya construido, cuyo origen (o formación) estuvo y pertenece a otro tiempo y, sin embargo, es hoy parte de nuestra actualidad, es el escenario de nuestro presente. Habitar es un hecho actual, que actualiza la memoria de aquello que da sentido al hoy. Sólo la memoria le da lucidez y cordura al presente. No es posible el presente sin la luz del pasado.

El pasado, en su valor histórico, se actualiza en el sentido y significado del presente⁸. La duración, la permanencia, la reiteración, la recurrencia, la iteración, el movimiento, el cambio, la transformación, la evolución, el progreso son todos signos o manifestaciones del tiempo. El tiempo contiene todo lo que pasa, todo pasa en el tiempo. De todo lo que pasa en el tiempo hay

algunos acontecimientos que adquieren un significado notable en virtud de lo que nos aporta el sentido de lo que, precisamente, ha pasado y al sentido de habitante pertenecen al tiempo, el tiempo pasa por ellos, el tiempo les hace "mella".

La obra manifiesta su temporalidad en el desgaste de los materiales que pierden su capacidad original. Los usos y las costumbres para los que fue concebida cambian y la obra se descalza, se desfasa, caduca. Ambos fenómenos son signos del tiempo. La obra pertenece al tiempo y un tiempo (una época) le pertenece a la obra.

La obra actualiza en su presencia el instante primero de su realización.

En cuanto "trae" a presencia y ex-pone (pone fuera de su tiempo, fuera de su momento originario) el tiempo (o instante) de su aparición (en cuanto materialización), la obra es *tradición* pura. Y en cuanto materia que ha atravesado el pasado habiendo participado de tiempos idos, se presta para ser un palimpsesto, una estratificación de la geología del tiempo y de la cultura.

En cuanto tradición la obra conserva su "actualidad" originaria. La obra rememora, evoca, conmemora, recuerda. Y muchas veces se alza ante nuestros ojos como un espejo en el que nos vemos retratados (representados) y nos identificamos (nos reconocemos, vemos "lo igual a sí mismo"). La obra mantiene, conserva, preserva,

transmite. La obra comunica, significa y se deja "oír", en virtud de su historicidad. La historicidad de la obra es la encarnación de la experiencia (experiencia del habitante acendrada en usos y costumbres, experiencia del oficio del arquitecto en un saber hacer).

El bagaje de donde el arquitecto extrae sus referencias es su experiencia, una reserva de memoria⁹. El arquitecto concibe su obra conforme a la memoria de modelos, prototipos, referencias, tipos. La imaginación no es más que la memoria destrozada de lo que los ojos han visto. La imaginación creadora es conjugación (muchas veces inconsciente o intuitiva) de experiencias visuales anteriores. No hay creación *ex-novo*, todo es mimesis, memento, recuerdo, nostalgia, evocación, melancolía. La mimesis es un proceso de abstracción (de extracción, de separación, de síntesis, de condensación) de una razón o un sentido que fundamenta la obra. En cambio, la referencia es un modelo tomado total o parcialmente, en el que el autor que lo emplea reconoce la virtud arquitectónica de su realización.

La vivencia arquitectónica, esa circunstancia bajo la cual se devela nuestro presente en el espacio de la Arquitectura, es una actualidad alimentada por el pasado. Nuestra condición habitante considerada como hecho del presente se sostiene sobre "una" historia, nuestra historia personal y colectiva que



La Acrópolis, L. Kahn



Le Corbusier en la Acrópolis, Capitel dórico.

Aldo Rossi . Teatro del Mundo



reúne en la cúspide del instante, todo lo que somos como resultado de esa historia: selección de acontecimientos que dan sentido y valor al momento y nos empujan hacia delante. El arquitecto reconoce en la “vivencia arquitectónica” requerimientos para la concepción de la obra. Es observando cómo “vive” el habitante, cómo ocupa el espacio, cómo transcurre su vida, que el arquitecto admite implícitamente la Historia en su proyecto.

(Históricamente habita el hombre, no sólo “poéticamente” como dijera Hölderlin en “lleno está de méritos el hombre, mas no por ellos sino por la poesía ha hecho de la tierra su morada”).

3. La Historia como principio activo de la obra y el habitar

¿Cómo podemos comprobar el carácter, la naturaleza o la condición histórica de la obra? Debemos establecer que el *pasar* del tiempo, condición que comparte la obra de arquitectura con toda realidad material, tiene injerencia en la actualidad de la obra, por ejemplo, en aquellos factores que se consideran en la concepción de la arquitectura del presente: requerimientos, técnicas, significados¹⁰. Esto, haciendo distinción entre la importancia de hacer la historia de la Arquitectura y la activa manifestación de la Historia de la Arquitectura en el hacer de la Arquitectura del día de hoy¹¹.

Es necesario distinguir la Historia en dos sentidos: como disciplina que describe, interpreta y explica hechos del pasado, y como “fuerza” vivificante del presente. En este último sentido el habitante, sujeto de la Arquitectura, está en el tiempo (coordinada del movimiento, la duración y la extinción). Podemos decir que el tiempo está en el espacio si consideramos que cada espacio “tiene” su tiempo. Hay una especie de contención de tiempo o tiempo retenido por el espacio. Cada espacio retuvo el tiempo (la época) de su ejecución, y cada espacio “limita” los tiempos posibles de diferentes actos. (En la extensión de un espacio será posible un tiempo mínimo y máximo para la realización de un acto).

Debemos establecer que la “Historia” es un principio (un compuesto) activo en la obra para “ver” la necesidad de su estudio de una manera más operativa que el sólo relevamiento de los hechos, como construcción de un escenario que se difumina en la niebla del tiempo¹².

La forma es resultado, en muchos aspectos, de un proceso lento a través del tiempo en el que diversos factores van literalmente conformando la manifestación física de la obra¹³. Bajo esta perspectiva, las formas que nos rodean escenifican nuestro presente y son exactamente expresión de esa modelación histórica. El tiempo en el que ocurren los acontecimientos que van dando forma a las obras, es apenas el soporte

de los eventos que ejercen ese poder modelador de la forma.

Aquí, la forma es el aspecto exterior con el que se nos presentan las obras en rededor. Por esto, entonces, cuando estamos delante de una obra, su forma, que comprende también el espacio habitable, nos ofrece la oportunidad única de remontarnos desde su conformación, vía interpretación, al tiempo pasado desde donde fue emergiendo, pausadamente, hasta su forma presente.

Creemos que es a esto a lo que se refiere Kahn, cuando habla de la *voluntad de ser* como el comienzo de la Forma¹⁴, que en su caso, el término forma adquiere un sentido inmaterial más cercano a la forma como esencia, que encontramos en Aristóteles.

El acto, como categoría del habitar, comprende en su representación la historia que lo acuñó. Los usos, las hábitos y las costumbres no son sino modos de ser los actos en el espacio decantándose a través del tiempo su sentido originario. La observación de los actos en este sentido supone el intento por penetrar en la historicidad que atesora su valor original¹⁵.

El orden con que se nos aparecen en la actualidad formas y actos, también vela la historicidad de la existencia arquitectónica del habitante.



Museo de Castelvecchio. C. Scarpa

El modo en que se disponen los elementos, su jerarquía, su organización, lo mismo que los actos, es vía de acceso al sentido que en última instancia le da valor al espacio y a la apariencia de la obra.

Se han hecho converger ideas de variadas fuentes, recogiendo de ellas su capacidad de sugerir y abrir camino a la reflexión sobre los vínculos entre Historia y Arquitectura, porque no son la hilación sistemática de las fuentes las que dan, en este caso, fundamento a la reflexión que se propone, sino el poder evocador que en cada una de ellas se reconoce. Evocación que contribuye a delinear el contorno de un territorio donde comprender la Historia como principio activo de la Arquitectura.

Los conocidos trabajos de Tafuri, De Fusco y Argan, entre otros, que han abordado la relación entre Historia y Arquitectura, han privilegiado la perspectiva de la Historia como disciplina y cómo hacer la Historia, pero poco han tratado de la Historia como fuerza viva que transmite el *ser-para-qué*, que contribuye a dar origen a la obra arquitectónica.

Notas:

¹ Pizza, Antonio, *La Construcción del Pasado*; Celeste ediciones, Madrid, 2000, p.41: "(...), es el conocimiento de cuanto ha acaecido en el pasado lo que puede ayudar a la comprensión de cuanto está sucediendo en la contemporaneidad, facilitando la preparación de apropiados instrumentos transformadores".

² Pizza, 2000, p.11

³ Pizza, 2000, p.10

⁴ Pizza, 2000, p.7, plantea la pregunta: "¿Para que sirve la Historia? (...), no podemos eludir el carácter amenazador de semejante pregunta en una época en la que el sistema social y productivo asedia sin respiro a una disciplina desprovista de cualquier retorno operativo, y donde la historia queda como una de las pocas actividades exenta del demonio omnipotente de lo útil económico".

⁵ Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, primera reimpresión; el objeto particular de la historia es "el espectáculo de las actividades humanas"

⁶ Bloch, 1995, p.14: "De hecho, una vieja tendencia a la que se supondrá por lo menos un valor instintivo, nos inclina a pedir a la historia que guíe nuestra acción".

⁷ Pizza, 2000, p.109: "...la *utilidad* de la historia para los arquitectos; se trata de comenzar a percibir la obra como algo no finalizado, no completo, con el objetivo de poder entender la participación activa en ella de la coyuntura contemporánea".

⁸ Pizza, 2000, p.112: "...la arquitectura es el resultado de prácticas determinadas por relaciones históricas, constituyentes (de) un cuerpo de *positividad disciplinaria* que se trata de examinar en sus específicos dispositivos, según la manera concreta en la que tales presupuestos se cosifican en la actividad proyectual".

⁹ MacIntyre, Alasdair, *Historia de la ética*; Paidós, Barcelona, 2006, p.13: "...la función de la historia en relación con el análisis conceptual, (...) es aquí donde viene al caso el epigrama de Santayana de que aquel que ignora la historia de la filosofía está condenado a repetirla".

¹⁰ Bachelard, Gastón; *La Poética del Espacio*; Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p.35: "A través de todos los recuerdos de todas las casas que nos han albergado, y allende todas las casas que soñamos habitar, ¿puede desprenderse una esencia íntima y concreta que sea una justificación del valor singular de todas nuestras imágenes de intimidad protegida?"

¹¹ Bachelard, 1965, p.35-36 "...no se trata de describir unas casas, señalando los aspectos pintorescos y analizando lo que constituye su comodidad. Al contrario, es preciso rebasar los problemas de la descripción sea ésta objetiva o subjetiva, es decir, que narre hechos o impresiones para llegar a las virtudes primeras, a aquellas donde se revela una adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar".

¹² Pizza, 2000, p.116-117: "(...), la historia (del arte y de la arquitectura) deberá cimentarse con la producción de sentido a partir de las trazas de significado dejadas por los acontecimientos, pero no puede pretender descubrir la inmortalidad de los valores que resultarían depositados en los eventos. El proyecto crítico se acomoda a la pluralidad de lo real, asumiendo la copresencia de múltiples estratos de verdad existente y estudiando relaciones que se tejen entre las diversas fracciones de lo sucedido, "construyendo" finalmente una interpretación que resultará válida en la medida en que logrará proponer nuevas inquietudes. En conclusión, tal empresa debe ser capaz de encontrar su área de pertinencia en el interior de un *espacio histórico* entendido no como totalidad omnicomprensiva, sino como lugar de decantación de conocimientos específicos, recortándose cual polo aglutinante de determinadas confluencias experienciales."

¹³ Bloch, 1995, p.47: "La primera característica del conocimiento de los hechos humanos del pasado y de la mayor parte de los del presente consiste en ser un conocimiento por huellas (...), es decir, la marca que ha dejado un fenómeno, y que nuestros sentidos pueden percibir"

¹⁴ Kahn, Louis; *Forma y Diseño*; Nueva Visión, Buenos Aires, 10ª reimpresión, 2003, p.8.

¹⁵ Lynch, Kevin; *¿De qué tiempo es este lugar? Para una nueva definición del ambiente*; Gustavo Gili, Barcelona, 1975, p.1: "la evidencia del tiempo que está plasmada en el mundo físico, de cómo esas señales externas se ajustan (o dejan de ajustarse) a nuestra experiencia interior, y de cómo esta relación interior-exterior podría convertirse en una relación vitalizadora".